COMEDIA FAMOSA.

EL GENIZARO DE UNGRIA.

DE DON JUAN DE MATOS FRAGOSO.

Hablan en ella las Perſonas ſiguientes.

El Conde Rodulfo.	*Fatimàn, Turco.*	*Zayde.*
Ricardo.	*Mahomad. Turco.*	*Corayde.*
Federico, Emperador.	*Laura, Criada.*	*Muſicos.*
Matilde.	*Celia, Criada.*	*Criados.*
Catarro, Graċioſo.	*Enrico.*	*Acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

Salen el Conde, Ricardo, Catarro, y Federico.

Cond. Adonde, gran Señor, tan recatado,
de tus hueſtes te alexas? Què cuidado
puede obligarte á tanta demasìa,
quando cercada yà tienes à Ungria,
y eſta noche el aſſalto procuramos
de tu invencible dieſtra? Adonde vamos?
Ricard. Donde por eſte boſque pavoroſo,
que el Danubio guarnece cuidadoſo,
quando ſus verdes margenes quebranta,
nos conduces, ſeñor, con prieſſa tanta?
Cond. No eres tu Federico, à quien la fama
de todo el Orbe Emperador te aclama,
cuyas Aguilas tocan con la pluma
de entrambos Mares la erizada eſpuma?
Dinos tu pena. *Ricard.* Dinos tu cuidado.
Feder. De enemigo ardor vivo abraſado.
Catar. Si condena à arraſtrarte eſſe enemigo,
ve confeſſando, que yà voi contigo.
Cond. Què ardor tu pecho ſiente?
Ricard. Cada qual de tu voz eſtá pendiente.
Fed. Catarro? *Catar.* Gran ſeñor?
Fed. A eſſe Olmo puedes
los caballos atar, *Catar.* Yà porque quedes
libre de eſſe cuidado,
cada qual como loco queda atado.
Fed. Conde, y Ricardo valientes,
á cuyo valor, y esfuerzo
deben el aplauſo, y fama
las Aguilas del Imperio:
No os admire que haſta aora
con torpe, y mudo ſilencio
os recataſſe la cauſa
de mi amoroſo tormento,
que como todo es del alma,
y es tan dulce ſu veneno,
de él no quiſe daros parte,
ſolo por lograrle entero.
Yà ſabeis, que el Rey de Ungria,
contra mis armas opueſto,
tomò animoſo las ſuyas,
para quitarme reſuelto
á Bohemia injuſtamente;
pues para honeſtar ſu intento,
publica, que ha ſido ſiempre
ſujeta al Ungaro Cetro:
Pero yo en defenſa mia,
viendo que oſſado, y reſuelto
iba talando los campos

de Alemania à sangre, y fuego,
sali à buscarle animoso,
fiado en un bruto negro,
turbado assombro del aire,
noble exhalacion del viento,
en cuyo baxel con alma,
haciendo sus plantas remos,
en torbellinos de espuma
fuè borrasca de si mesmo.
Y con la piel que costò
en la llama de su aliento,
envolviendole en abysmos
de polvo, que hacia inquieto,
con el ardiente corage
parecia desde lexos
nube preñada de horrores,
de quien era à un mismo tiempo
lluvia la clin esparcida,
furioso relincho el trueno,
relampago la herradura,
y rayo él mismo corriendo.
Trabòse, en fin, la batalla
de uno y otro campo, y ciegos
de furor nos embestimos,
de cuyo bizarro encuentro,
de cuyo choque furioso,
que aun de referirlo tiemblo,
fueron tantas las astillas,
que de las picas salieron
à este Movil Estrellado,
que el Sol desde su Emispherio
pudo vèr por celosias
todo el theatro funesto.
Por mi quedó la campaña,
y su Exercito siguiendo,
ayudado de vosotros,
sitio á la Ciudad he puesto
de Ungria que à no servirle
de fosso el Danubio, pienso,
que ya seria su orgullo
de la violencia tropheo.
Oy supe como el de Ungria
pidió, afligido del cerco,
socorro al Inglès su amigo,
temeroso de mi empeño.
El Principe Feduardo,
de Inglaterra heredero,
con veinte mil hombres bruma
del Mar los ombros soberbios.
La causa porque en persona
viene el Principe, estoi cierto,
que es por estàr inclinado
al soberano sugeto
de la Princesa Matilde,
que hereda de Ungria el Cetro.
El Rey su Padre con él
hecho tiene este concierto,
que en paga de este socorro
le dà à Matilde por premio,
y él para lograr su mano
se ofrece al heroico empeño.
Que se oponga contra mi,
nada importa, solo siento,
que Feduardo se case
con Matilde; pues suspenso
desde que vì su hermosura,
cifrada en un breve lienzo,
copia que el pincel dispuso
para admiracion del tiempo,
fué el amor tan poderoso,
y tan extraño el afecto,
que en el pecho se introduxo,
que desde entonces confiesso
no tuve mas gloria, que
vivir de mirar su cielo,
morir de vèr su belleza,
que en accidentes diversos,
quando la olvido, me abraso,
quando la adoro, me yelo:
precepto injusto de amor
de diferencias compuesto:
pues neutral en dos passiones,
sin que muera, à tener llego
la congoxa en la alegria,
y el alivio en el tormento.
Amigos, yo estoi sin mi,
que esta passion, este incendio
me condena la memoria
à eterno desassossiego.
A la margen de este rio,
de crystal liquido espejo,
tiene Matilde una casa
de placer, adonde el tiempo,
que dura la guerra, assiste,
y adonde (ay de mi!) sospecho,
que espera alegre à su amante,
para matarme de zelos.
Con tres Soldados no mas
sè, que esta noche en secreto
con Matilde à desposarse
viene el Principe, y que luego
se vuelve à la guerra à dàr
fin à sus nobles intentos,
para lograr possessiones
despues de acabado el cerco.
Matilde jamás le ha visto;

con què para lo que emprendo,
es el motivo mayor,
que pudo pensar mi ingenio.
Esta es la causa, porque
en las sombras del silencio
desde el Real os he traido
por entre este bosque espeso.
Tres vienen con Feduardo,
tres somos tambien, que atento
à no reñir con ventaja,
assi la accion he dispuesto.
Al Principe he de dàr muerte,
por vér si puedo con esto
de mi amorosa esperanza
lograr el fin que pretendo.
Cuerpo à cuerpo he de matarle,
que como vive en mi pecho
Matilde, à su vista nunca
puede ser traicion mi aliento.
Y si acaso la fortuna
oy me concede el acierto
de que muera mi enemigo
al rencor de mi ardimiento,
con sus armas, y las cartas,
que lleva, fingirme pienso
ser èl mismo, y desposarme
con Matilde, y dando luego
la vuelta à mis Esquadrones,
descubrirase el secreto.
Con que la paz asseguro
de Alemania, y de estos Reinos;
porque una vez ya casado,
à pesar de sus intentos,
claro està que el Rey de Ungria
tendrà por dicha el empleo.
Esta es amigos, la accion,
que con vuestro lado intento,
este es el Norte que sigo,
este el triumpho que apetezco,
esta la empressa à que aspiro,
para cuyo fin no quiero
mas disculpas que mi amor,
ni mas luz que vuestro aliento.
Cond. Con esso, señor, consigues
la paz de todo el Imperio.
Ricard. Y entrambos de tu eleccion
la fineza agradecemos.
Catarr. Yo no, porque si venimos
à matar à un hombre, es cierto,
que gusto ninguno me hace
quien me convida à un entierro.
Feder. Tu no supones aqui.
Catar. Pues para què me traxeron?
Feder. Para tener los caballos.
Catar. Yo aqui no juego à los cientos.
Fed. Para cuidar de ellos digo.
Catar. Yo no me entiendo con ellos.
Fed. Pues por què?
Catar. Porque à relinchos,
conociendome en el éco,
como se vèn con Catarro,
cevadilla estàn pidiendo.
Cond. Gran señor, tened la voz,
que me parece que siento
àcia esta parte ruido.
Catar. Por junto de este repecho
baxàn, señor, tres caballos.
Fed. Acia donde vàn?
Catar. Yo pienso.
que vàn à ganar la sota.
Cond. Salgamosles al encuentro.
Fed. Sin duda este es Feduardo,
muera al furor de mis zelos.
Ric. Importa para no errarlo,
reconocerle primero.
Fed. Esso por mi cuenta corre:
el camino le atajemos,
porque con su muerte, amigos,
consigo el mayor tropheo.
Tu no vayas con nosotros,
y aguarda en aqueste puesto.
Catar. De mil amores.
Cond. Mi espada
serà de lealtad exemplo,
pues todo el poder del Mundo,
yendo à tu lado, no temo.

Vanse los tres con gran priessa, y queda solo Catarro, mirando àcia el vestuario.

Catar. Los tres la llevan armada
contra el Ingés: plegue al Cielo
no le hallen fallido pues,
con solo un triumpho pequeño,
puede fallarnos el Rey,
con que los dos compañeros
es facil perder la polla,
y llevar con la de rengo.
Què buena ocasion aquesta
para un solloquio! pero
està mi temor mui cerca,
y el Emperador mui lexos.
Valgame Dios lo que tardan!

Suena ruido de espadas.

Mas, Cielos, què es lo que veo!
igual valor tienen todos;
què alentados, y ligeros

de los caballos se apean
los Ingleses! Con qué esfuerzo
sacan la espada bizarros,
y se embisten cuerpo à cuerpo!
Tres contra otros tres combaten
con valor; mas yà los nuestros
parece, que se publican
vencedores.

Sonando espadas.

Dentro Fed. De mi aliento
será tu vida despojo.

Dentro 1. Muerto soi: Valgame el Cielo!

Catar. Dios te perdone: y và uno.

Dentro 2. Ay de mi! 3. Rabiando muero.

Catar. Que te lleven mil Demonios:
por Dios, que los tres cayeron.

Sale Federico envainando la espada.

Fed. Dénte sepulcbro estas peñas,
ilustre infeliz mancebo,
que aunque la muerte te he dado,
no es menor la que padezco
de vér en mi la piedad
arrastrada del deseo,
que à la razon ante puso
la injuria de lo severo.

Salen el Conde, y Ricardo.

Cond. Ya quedan muertos los tres:
suerte ha sido el vencimiento;
pues quando al campo dos salen
à pelear cuerpo à cuerpo,
si en el brio son iguales;
en este lance el tropheo
no es ventaja del valor,
sino dicha del azero.

Ricard. Aquestas cartas hallé
al uno.

Fed. Ayuden mi intento:
aora nuestros vestidos
por los suyos trocarémos:
y antes de partir importa,
que con prudente silencio
queden los tres sepultados,
porque de aqueste sucesso
no quede rastro, ò señal,
con que asseguro mi intento.

Cond. Ya con el Sol desde aqui
se mira el distrito ameno
de la Quinta.

Fed. Pues, amigos,
hagamos lo que os advierto.

Cond. De nuestra lealtad lo fia.

Ric. En esso estriva el acierto.

Catar. Digo, y avrá en esta boda
pabos? *Fed.* Ea, vamos presto.

Cond. Tus passos, señor, seguimos.

Fed. Lo que importa es el secreto.

Vanse, y salen los Musicos, Laura, y Celia.

Laur. En esta estancia florida,
que humilde el Danubio besa,
podeis cantar, mientras sale
del peinador la Princesa,
à hacer de esse crystal puro
noble espejo à la belleza.

Cantan, y sale la Princesa Matilde.

Musica. Para ser hermosa invidia
de Abriles, y Primaveras,
Matilde à su frente añade
las Rosas de Inglaterra.

Matild. El tono es de gusto, Laura.

Laur. De tu alabanza es la letra,
que celebra la ventura
del nuevo esposo que esperas.

Matild. De mi Padre tengo aviso,
que á darme la mano oy llega
Feduardo, con pretexto
de que al instante se vuelva,
la possession dilatando,
hasta dár fin á la guerra.
Esto han dispuesto los dos,
si bien, Laura, no me pesa;
pues son los triumphos de amor
mayores, quando se esperan.
Al Principe nunca he visto,
y estoi con duda, y con pena,
si ha de parecerme mal,
ò bien: O tyrana fuerza
de la politica humana!
O pension de la grandeza,
que al fuero de ageno gusto,
mi mano ha de estár sujeta!
Qué la Corona de un Rey
se ha de labrar de mi pena,
y que ha de ser mia el alma,
y suya la conveniencia!
Ley sin razon; pues no es justo,
que à quien solamente hereda
por indulto una eleccion,
haga la eleccion violencia.
Y si esto es costumbre antigua
de los Principes, hicieran
menos libre el alvedrio,
ò mas suaves las penas.

Celia. A no perderse el retrato
de Feduardo en la tormenta
con què naufragò el Navio,

presto,

presto, señora, salieras
de esse cuidado. *Laur.* Galán
dicen que es sobre manera.
Matild. Como él me parezca bien,
no importa que no lo sea;
mas al fin, sea el que fuere,
el obedecer es fuerza.
Laur. Oy tendrâs el desengaño.
Matild. Di, que prosigan la letra.
Musica. De un fino amor obligado,
oy ganar su esposo intenta,
â fuerza de armas, el cielo
de su divina belleza.
Matild. Dice bien, que si el tropheo
consigue de aquesta empressa,
para que le quiera yo,
de mi cuidado es yâ deuda.
La gala de las hazañas
es la que mas lisongea,
que el valor es hermosura
del hombre, y los ojos lleva:
Que quien por razon se rige
sin la voluntad, que es ciega,
mas le obliga un hecho noble,
que el talle, y la gentileza.
Lo valeroso enamora,
pues las mugeres mas precian
con bizarria el desaire,
que sin valor la fineza.
Musica. Contra el Alemán assombro
opone su heroica diestra,
porque el de Ungria le ha dado
en premio â Matilde bella.
Laur. Con las fuentes, y las flores
qué bien la musica suena!
Matild. Tened, que sino me engaño,
desde un caballo se apea
un hombre, y parece, que
âcia esta parte se acerca.
Laur. Sin duda que de tu esposo
vendrá â darnos buenas nuevas.
Matild. Quien será?
Sale Catarro vestido de otro trage, con botas y espuelas.
Catarr. No tiene el Mundo
mejor caballo: la yegua
que ha parido al Hypogripho,
fuè con èl niño de teta.
Bien aya quien te diò paja,
bruto Andaluz, noble fiera,
que por tus hechos leales
no merecias ser bestia.
Quien es, señoras, aquí
de entre todas la Princesa?
Laur. Llega, Inglés, con mas respecto,
que la que vês es su Alteza.
Catarr. Dexame besar, señora,
la planta, el pie, la chinela,
que sustenta esse alabastro,
esse brinquiño, essa perla,
de tu hermosura, y si es mucho,
sea no mas que la suela,
que no reparo en puntillos.
Matild. Inglès, quien eres? *Catar.* La fiesta,
el passatiempo, la risa,
y gorja, al fin palaciega
del Principe Feduardo,
y de su persona cerca
tengo plaza entretenida,
aunque tal vez con llaneza
me sirve á mi.
Matild. De qué os sirve?
Catar. Me sirve de saca muelas.
Matild. Y como os llamais?
Catar. Mi nombre
es de virtud tan secreta,
que hace â todos echar roncas.
Matild. De qué suerte?
Catar. Es cosa cierta,
porque me llamo Catarro,
y Español soi. *Matild.* De qué tierra?
Catar. De B ños, y de Fuenfria;
si bien por linea derecha
viene todo mi avolorio,
del solar de las cabezas.
De quien naciô Doña Tós,
y Don Romadizo, que eran
padre de Don Estornudo,
que casò con Doña Flema,
y engendraron á Doña Asma,
que saliò tan grande bestia,
que darâ la muerte á un Santo,
tan valiente, y tan severa,
que á todos hace hablar baxo,
aunque un gran Principe sea.
Esta, señora, es en suma
de Catarro la ascendencia,
de quien por siempre jamás
libre Dios â vuessa Alteza.
Matild. Y á què venìs? *Catar.* Vengo á daros
del Principe alegres nuevas,
que queda de aqui dos millas,
haciendo unas breves treguas
con el sueño, por llegar
descansado â vèr la esphera
del Sol en vuestra hermosura,

Yo me adelantè con prieſſa
para ganar cuidadoſo
las albricias de que llega.
Matild. Agradezco eſſe cuidado,
dale eſſe diamante, Celia.
Catar. Yo le acepto como eſclavo,
aunque no traigo licencia
de recibir, ſino fuere
dinero, alhaja, ó cadena.
Matild. Y el Principe viene bueno?
Catar. No le duele, pie, ni piernas;
los Adonis, y Narcisos
ſon para con él badeas:
los vientos viene poblando
de plumas á la ligera,
ſobre quien pienſo que el Sol
eſtâ granizando Eſtrellas
de diamante en los penachos,
de joyas en la librea:
no me dexará mentir,
pues yá por entre las ſendas
de eſſos olmos le diviſo.
Laur. Con qué gala, y gentileza
deſde el caballo ſe arroja.
Matild. El venga mui norabuena
â ſer de todo eſte Reino
honor, amparo, y defenſa.

Salen Federico, el Conde, y Ricardo, como de camino.

Fed. No me ha mentido la copia,
que en el alma tengo impreſſa,
de que es aqueſta Matilde.
Matild. Tu, Catarro, me lo enſeña.
Catar. Aquel de las plumas blancas
es el Principe. *Matild.* Pr ſencia
tiene gallarda: No he viſto
hombre mas galan! *Laur.* Ya llega
caſi turbado â tus plantas.
Matild. Dicha ha ſido no pequeña,
Laura, que acertaſſe â ſer
de mi guſto el que es por fuerza.
Fed. A vueſtros pies, gran ſeñora,
llego turbado, que fuera
no hacer del temor alarde
poco extremo en mi fineza;
pues el que al Sol mira oſſado,
no ſin peligro ſe empeña,
que quien ama temeroſo
acredita ſu firmeza.
Matild. Alzad, Principe, á mis brazos,
que es juſto que lo merezca,
quien ſabe arrieſgar amante
los ſuyos en mi defenſa,
quando peligra la Ungria.
Cómo viene vueſtra Alteza
de ſalud? *Fed.* Quien feliz logra
la ſoberana influencia
de vueſtro cielo no puede
padecer mal, que no ſea
todo apacible deſcanſo;
pues quando de Inglaterra
ſali â vér vueſtro retrato,
el alma, que os ama atenta,
interiormente me dixo:
Seguro vás, que ſi llevas
por fixo Norte â Matilde,
ya te ſigue nueva Eſtrella.
Matild. Yo ſoi la que participo
de eſſa luz, pues ſi â la guerra
os conduce Marte airado
ſolamente en mi defenſa,
bien puedo decir guſtoſa,
y aſſegurada en la vueſtra,
que tengo en mi ayuda yâ
benigno el mejor Planeta.
Fed. El brazo pone el valor,
la dicha el Cielo la ordena:
luego ſi vos ſois el cielo
por quien ſe rige mi dieſtra,
â vos ſe os deberâ todo
el acierto de la empreſſa,
que aunque la accion ſea mia,
la victoria ſiempre es vueſtra.
El Imperio de Alemania
he de hacer que os obedezca,
y que vueſtra frente Auguſta
enlaceis con ſu Diadema:
eſte aplauſo os aſſegura
mi firme amor, y haced cuenta,
que el Emperador teneis
poſtrado â las plantas vueſtras.
Yo no ſoi, no, Eduardo,
ſino un eſclavo, que eſpera,
ſin el interès de amante
lograros la conveniencia.
Matild. Su bizarria me obliga, *ap.*
no menos que ſu fineza,
á rendirle el corazon:
pero atencion, reſiſtencia.
Aviſo de eſta venida
tuve de mi padre, y cierta
noticia de vueſtro esfuerzo,
y del valor que os alienta.
Mandame que os dé la mano,
y el alma os daré con ella,
que â precepto tan dichoſo

eſtâ

està de mas la advertencia.

Fed. Estas cartas os embia,
bien podeis abrirlas. *Matild.* Fuera
desatencion en mi agrado,
y culpable diligencia;
pues quiero gastar en vèros,
lo que en leerlas pudiera.

Catar. Hace mui bien, no las abras,
que de cumplimientos llenas
son cartas de marear,
y aora estamos en tierra.

Matild. Despues de casaros quiere
mi Padre, que dèis la vuelta,
la possession dilatando,
hasta dàr fin â la guerra.
Todos aquellos favores,
que caben en la decencia
de mi decoro, he de haceros,
que de mi amor yà son deudas.

Fed. Querer tan presto apartarme
de vos, parece violencia,
que augmentarme la esperanza
es dilatarme la quexa.
Vuestro Padre, quanto pudo
me ha dado en vos: luego fuera
en vuestro amor gran delito
limitarme la sentencia.

Matild. Principe, quien tiene amor,
con un favor se contenta,
que una esperanza segura,
como possession se aprecia.
De què suerte he de hacer yo
de vuestro amor firme prueba,
si faltais al sufrimiento,
con el rigor de una ausencia?
El mostrarme en esto esquiva,
es piedad de mi belleza;
pues despues sirve de aplauso,
lo que aora es resistencia:
y aun vos de este desden mio
debeis pagaros, pues lleva
de mas un merecimiento,
y de menos una ofensa;
pues si para vos me guardo
en la possession postrera,
lo que he tenido de esquiva
vendré â tener de mas bella.

Fed. Es verdad, yo vengo en ello;
y assi de vuestra presencia,
despues de casarme, intento
partirme esta noche mesma:
escuchadme aora â parte.

Cond. Ricardo, sin duda el Cesar
toda su dicha aventura,
sino consigue la empressa
de la possession. *Ric.* Es cierto;
mas èl lo harà de manera,
que no lo yerre, pues tiene
industria, maña, y cautela.

Fed. Dadme lugar, que en secreto,
señora, esta noche os vea.

Matild. Valgame Dios! què aventuro?
No es yà mi esposo? Sì, y fuera
ingratitud no escucharle,
quando me obligan sus penas.

Fed. Què respondes?

Matild. Que ha de ser
de modo que no se entienda.

Fed. Como ha de ser?

Matild. Esta noche
podeis hacer la desecha,
de que os partìs presurosos
y dando luego la vuelta,
podeis entrar al jardin,
donde mi amor os espera.

Fed. Dichoso con tanto bien,
yà no ay peligro que tema.

Laur. Què estarán hablando â parte?

Catar. Como sabe la Princesa,
que suele al Principe darle
mal de corazon, discreta
le estarà diciendo algunas
palabras para que vuelva.

Matild. La musica proseguid:
venga, señor vuestra Alteza
por esta estancia florida,
â la que feliz le espera.

Fed. Sirviendoos irè delante:
Cielos, mi ventura es cierta!

Catar. A los Musicos me arrimo,
que de ordinario es su tema
de regalar el Catarro.

Cond. Confuso el temor me lleva.

Vanse entrando con varias cortesias al son de la Musica.

Musica. En un lazo mysterioso
oy dos Coronas se estrechan,
imitando el maridage
del Clavel, y la Azucena.

Vanse, y salen Mahomad Zayde, y Fatimàn, Turcos.

Fatim. En aquessa ensenada
dexad la Galeota al tronco atada
de esse alamo copado,
que la encubra de ramas coronado.
Peligro no temais, que la espesura

de

de estos sombrios bosques assegura
el fin de nuestro intento.

Mahom. Fatiman, aunque es grande tu ardimiento,
temeridad parece de tu brio
entrarnos por la boca de este rio,
si advertido lo notas,
pudiendo conducir tres Galeotas,
que en alta Mar dexamos,
quando sin ellas con peligro vamos.

Zayd. Fatiman es valiente, y es Soldado,
y con grande atencion avrà mirado
lo que mas nos conviene,
y pues con tal secreto à Ungria viene,
le serà necessario.

Mahom. De valiente se passa á temerario.

Fatim. Para que no culpeis mi atrevimiento,
cada qual mi razon escuche atento.
El Gran Señor, cuyo nombre
es gloria, y terror del Asia,
vive ofendido, y quexoso
del Imperio de Alemania.
Pues Federico arrojado
con su Exercito en campaña,
de la Misia, y de la Rusia
todo el terreno avassalla
(que sin duda Alà le cria
para castigo, y venganza
de nosotros, y de aquellos,
que al justo Alcoràn ultrajan)
supo que con el de Ungria
tiene sangrientas batallas,
sobre quitarle à Bohemia,
que juzgo tyranizada.
Y mientras unos con otros
en vivas guerras se abrasan,
intenta el gran Amurates
dàr principio à su venganza.
Por esto, amigos, me embia,
porque encubierto, y con maña
penetre las intenciones
de su orgullo, y de sus armas,
el poder, y la defensa
con que las Fronteras se hallan,
para que pueda sin riesgo
entrar por la Transilvania.
Si con quatro Galeotas
estos sitios navegàra,
pudieramos ser sentidos,
y se pusieran en arma
las Costas, y descubiertos,
nuestras vidas peligraban,
y fuera no obedecer,
lo que el Gran Señor nos manda.
Por esto amigos, las dexo
en alta Mar, y con maña
por la boca del Danubio
entro á registrar sus playas,
por si acaso encuentro en ellas
algun hombre de importancia
de quien me informe, y le lleve
al Gran Señor por hazaña.

Mahom. Como discreto discurres,
tu grande lealtad te ensalza,
y assi, yá por tu consejo
perderse no importa nada.

Zayd. Si el mio prudente admites,
parece accion acertada
no salir de aqueste bosque,
hasta que la noche parda
con su sombra nos encubra,
pues poco al dia le falta,
y puede dàr libremente
ocasion á lo que traza.

Fatim. Dices bien, que ser pudiera,
que desde aquestas montañas
descubriessen los Pastores
la Galeota en las aguas.
Encubra el hurto la noche,
pues yá á essa luz de nacar
el Mar descanso le ofrece.

Mahom. Vive Alá, que gente passa:
escondamonos aprissa,
Fatiman, entre essas ramas.

Fatim Quantos son ?

Mahom. Tres bien armados.

Fatim. En esso nos aventajan:
dexarlos passar conviene,
pues nos hallamos sin armas,
y en nosotros viene solo
la pura industria, y la maña.

Zayd. Con essa sola, infinitos
han cobrado lauro, y fama.

Escondense, y salen el Conde, Ricardo, y Catarro.

Cond. Hecho animoso, y valiente!

Ric. El valor todo lo alcanza.

Catar. Mejor que ruego de buenos
fué siempre el salto de mata.

Cond. Traza fuè de fino amante,
con que la guerra se acaba,
pues casado con su hija,
de una vez queda ajustada,
y al Ungaro le està bien
las paces con Alemania.

Fatim. Qué dicen?

Mahom. No los entiendo.
Fatim. Tèn cuenta con lo q̃ hablan.
Mahom. Gente noble me parece
en el lenguage, y las armas.
Cond. Sin lograr de su hermosura
la mano, no le importaba,
y con la possession tiene
à Matilde assegurada.
En el jardin le dexè
encubierto entre las ramas
de unos jazmines floridos,
que su dicha publicaban,
porque Matilde salia,
me dixo, que le esperára
á la margen de la fuente,
donde nos dixo sus ansias.
Fatim. Otro dice, que atràs viene,
hombre serà de importancia,
puesto que otros le obedecen,
y gran dicha nos aguarda.
Cond. Este es el sitio, Ricardo,
donde en sangrienta batalla
perdieron las nobles vidas
los tres Inglesses. *Ric.* El alma
me enternece essa memoria.
Cond. Son politicas humanas,
à que debe obedecer
quien de lealtad busca fama:
mas yà la fuente apacible
con su murmuro nos llama
à esperar. *Catar.* Yo por aquí
voi à buscar la gandaya,
por si hallo entre zarza-Moras
alguna zarza Christiana
con quien despicarme un rato,
y decir quatro, ò seis chanzas.
Cond. Ay tan notable locura!
Catar. Como rusticas manzanas,
ay gorronas montesinas,
como Pastores de Arcadia.
Cond. En la fuente le esperémos.
Catar. Digo que no puede errarla.
Cond. Por qué?
Catar. Porque nadie ignora
el barrio de Cantarranas. *vase.*

Salen aora.

Fatim. Amigos, sin duda alguna,
que el Caballero que aguarda
se queda atràs: lo que importa
es tener prompta la barca,
que al encuentro le saldrémos,
y quando imagine que habla
con los suyos, quedarà
maniatado (dicha extraña!)
llevarle captivo espero
al Gran Señor.
Mahom. Tente, y calla,
porque passos he sentido.
Fatim. Sin duda èl será, que passa.

Sale como turbado Federico.

Fed. Memoria, imagen, ò assombro
què me oprimes, y acobardas?
Feduardo, qué me quieres,
que no te veo, y me espanta
tu sombra entre aquestas peñas,
adonde con mano airada
te dí la muerte? Si acaso
vienes à tomar venganza,
yo, yo:- mas Cielos, qué susto,
qué preludio, què amenaza
entre palidos temores,
sin voz me ha dexado el alma!
Sin duda que este sucesso
tragico fin me señala.
Pero como mi valor
se rinde á una sombra vana,
quando vengo venturoso
de lograr mis esperanzas,
siendo á la luz de Matilde
maripofa enamorada,
que en dulces incendios arde,
para coronar sus ansias?
Un susto me atemoriza,
un pavor me sobresalta:
válgame el Cielo, què es esto?
pero en quanto este horror passa
quiero llegar à essa fuente,
para templar en sus aguas
este fuego: alli parece,
que yà los mios me aguardan.
Dadme el parabien, amigos,
de mi ventura, que es tanta,
que no admite otro deseo:
abrazadme.

Cogenle por detrâs todos los Moros, forcejeando Federico.

Fatim. Ya te abrazan
para prenderte, ò matarte.
Fed. Ha, traidores!
Mahom. Ya la espada
le he quitado. *Fat.* Atadle presto
de pies, y manos. *Fed.* Canallas,
assi lograis vuestro intento?
Ha, pese la suerte ingrata!
Amigos:- *Fat.* Cierra la boca,
dèmos con èl en la barca.
Fed. Yà que me llevais captivo,
dexad que pueblen mis ansias
estos montes de suspiros,
pues dexo en Matilde el alma.

Encubren los Moros à Federico, y sale Catarro.

Cat. No verémos, què es aquesto?
Fatim. Este con él tambien vaya,
porque no avise à los otros.
Cat. Por Dios, q̃ es linda la gracia!
Turcos, mirad que soi Moro.
Fatim. De qué tierra?
Catar. De Morata,
cinco leguas de Madrid.
Fat. Villano, si eres de España,
como te finges ser Moro?
Cat. Yo nacì en las Alpujarras.

Dentro Federico.

Fed. Matilde, esposa querida,
queda à Dios.
Catar. A Dios, Madama.
Mah Vaya el perro. *Cat.* Tu lo eres.
Fat. Llevadle. *Cat.* Miren què caras
para dolerse de mi!
malditas sean sus almas.
Fatim. A Constantinopla guia,
yà yo logrè mi esperanza.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Laura, Celia, y Matilde vestida de negro.

Laur. De tu gran resolucion
pendiente està toda Ungria.
Matild. Celia amada, Laura mia,
pues las dos en mi aficion
llevasteis igual la palma,
siendo en el mas noble empeño
cada una thesoro, ò dueño
de los secretos del alma:
escuchad.
Laur. Di tus fatigas.
Celia. Yà sabes nuestra lealtad.
Matild Oy os quiere mi amistad
mas consejeras, que amigas.
Bien os acordais las dos
de aquella apacible noche,
que el Principe Feduardo,
por el jardin, tierno Adonis,
logrò de Venus mas casta
los amorosos favores.
Bien la metaphora aplico
à mis penas; pues sin orden

 sabu-

fabula, ò sueño parecen
mis tragedias, ò rigores.
No fuè ligereza el darle
licencia para que logre
como esposo mio el premio
de tan licitos amores:
porque ademàs de ser suya
mi mano, el amor dexôse
llevar de aquel artificio,
con que vence corazones.
Y aunque el melindre afectado
del decoro no perdone
el que le diesse obligada
de mi honor las possessiones,
por lo menos me disculpa
vèr, que era mi esposo entonces,
y no puede haver ultrage
adonde el delito es noble.
Negôse à mis tiernos brazos,
solo à conducir veloces
contra el Aleman soberbio
sus valientes Esquadrones.
Quedè llorando su ausencia,
cuyas perlas desconformes
al contrario de la Aurora
dexaron mustias las flores:
Con menos luz saliò el Alba,
à dàr vida al Orizonte,
siendo de su infausta suerte
pronostico mis temores.
Veinte años avrà que falta,
y otros tantos, que estos montes,
poblados de mis suspiros,
repiten su dulce nombre.
Feduardo, Feduardo,
digo al viento, y en el bosque
esparcido el triste accento,
que arduo el èco me responde.
Bien dice, pues desde el tiempo
que vive ignorado, sobre
la pena que enluta el alma,
el trage visto de horrores.
Volvieronse los Ingleses,
sin su dueño ilustre, adonde
en vez del Laurel, arbolan
luto de horribles pendones.
Alzò el Aleman el cerco,
porque corriò voz conforme,
que su Emperador faltaba,
cuyo prodigio en el Orbe
puso admiracion; pues siendo
en el sucesso conformes
Feduardo, y Federico,
iguales fortunas corren.
Quedò mi Padre sin guerra,
yo no, porque en batallones
de pensamientos resisto
de tan dura ausencia el golpe,
ayudando al sentimiento,
vèr, que de mi esposo entonces
en mis entrañas quedaron
prendas de aquel hurto noble.
Recatèlo de mi Padre,
con maña, y cautela noble,
porque nunca de ligeras
culpasse mis atenciones.
Fingime enferma, y vosotras
assistiendome conformes,
me ayudasteis hasta aqui.
Por triumpho de los dolores,
di al Sol dos bellos Infantes,
que me dieron confusiones
à mi pecho, pues partido
vì el secreto en dos temores:
A diferentes Aldeas,
vosotras, la misma noche,
mis dos pedazos del alma,
mis dos vivos corazones,
los llevasteis à criar,
bien que en tì, Celia, mostròse
contra mi airado el destino,
pues luego fuiste por donde
los Turcos pudiessen vèrte,
que en esta sazon traidores,
à la margen del Danubio
se apoderaron feroces
de aquella innocente prenda;
pues tu con passos veloces,
por escapar con la vida,
la fiaste à sus rigores.
Celia. Mis temores me disculpan.
Matild. Antes culpo à tus temores:
què mal hice en acordarme
de tu sucesso! llevòme
el natural sentimiento,
para que otra vez le llore.
En fin el que cupo à Laura,
en essa Aldea criôse
con tosco sayal, por hijo
de uno de sus Labradores,
siendo mi mitad del alma,
con quien el Cielo dispone,
que sea de Feduardo
vivo retrato este joven.
Y aora, que yà mi Padre
rindiò à la segur indocil

de la muerte el noble aliento
(feudo comun de los hombres)
y oy, que el gobierno de Ungria
sobre mis ombros se pone,
y Cetro que es tan pesado
requiere manos de bronce.
A Palacio hice traerle,
para que conmigo logre
à un tiempo de Inglaterra,
y de Ungria los blasones.
Y como en rustico trage
se ha criado; antes que noten
en èl algunos defectos,
he hecho que le aleccionen
en las Artes liberales,
porque con su estylo borre
de aquel primer desaliño
las rusticas impressiones.
Bien, que quando por mayor
le hice de este caso informe,
reconocì en su discurso
capacidad, y razones,
que de altivo lo acreditan,
sin que su sangre desdoren:
que tal vez con las fortunas
se heredan tambien los dones.
Y como siempre este Reino
lleno està de sediciones,
y suele haver controversia
entre Plebeyos, y Nobles,
quando por Principe todos
le juren, si en los rumores
accidentalmente huviere
repugnancia que lo estorve;
y vosotras, como fieles
testigos del caso, entonces,
publicando la verdad,
serèis de esta accion el Norte.
Porque estando las dos siempre
en el intento conformes,
me servirèis de reparo
al riesgo, que no conocen,
haciendo con el apoyo,
que de las dos se compone,
que mi hijo empuñe el Cetro,
y mi designio se logre.
Laur. Quien ha de haver que se oponga
à la verdad? Què razones
ay contra intento tan justo?
Vuestra Alteza es de la Corte
con raro extremo querida,
y el Principe, con los dones
de que le ha adornado el Cielo,
merece, que le coronen.
Celia. Segun le assientan las galas,
y airoso el talle descoge,
no parece que ha vivido
entre rudos Labradores.
Matild. Ayer dispuse que viesse
un Tygre, y Leon feroces
batallar, porque su furia
le infundiesse inclinaciones
al valor, que tal vez sirve
de exemplo un bruto à los hombres.
Laur. De vèr seria el combate!
mas què miro! entre las flores,
que esta galeria adornan,
y su hermosura componen,
sale el Principe à vestirse.
Matild. Callad, que entre los verdores
de estas yedras, encubierta
he de escuchar sus razones,
para vèr si de Palacio
le han entrado los primores,
y verè à lo que se inclina
con mas aficion. *Celia.* Logròse
tu gusto. *Matild.* Escuchadle es bien.
Laur. Harèmos lo que dispones.

Retiranse, y sale Enrico vistiendose, y criados, y sacan un espejo.

Enr. De este crystal el reflexo
apartad, que no me agrada;
un hombre sola la espada
ha de tener por espejo:
y es mejor, sin otros modos,
el mirarse en su luz bella,
que el que obrare mas con ella,
serà el mas galàn de todos.
Criad. 1. Este es, señor, el azero,
que darosle està à mi cargo.
Enr. De que le hiciesse tan largo
culpo al inventor primero.
Criad. En què funda vuestra Alteza
su razon?
Enr. En que es excesso,
y se excusaban con esso
las reglas de la destreza:
pues en combates fatales
serviria de mas gloria,
que se diessen la victoria
los brazos, y los puñales:
porque es injusto rigor,
que en las empressas de Marte
pueda el valor, que es sin arte,
vencer sin arte al valor.
Criad. 1. El sombrero.

Enr. Esto ha de ser!
poudrèmele à mi pesar:
si à nadie le he de quitar,
para qué le he de poner?
El sombrero solamente
se inventò (sabia hidalguia!)
mas para la cortesìa,
que para adorno á la frente.
Y assi, el quitarle me agrada
al que le quita entendido,
que mas pechos ha rendido
el sombrero que la espada.
El quitarle es gallardia,
pues si uno lo mira atento,
menos que el humo, y el viento
viene à ser la cortesia.
Y assi, la accion mas honrada,
que un Principe ha de observar,
es, que mucho pueda dár
à todos con lo que es nada.
Laur. Discreta razon, señora.
Matild. Es copia de Eduardo
hasta en la voz. *Enr.* Mucho tardo
en no ir á besar aora
la mano à la Reina. *Matild.* Yà
es la diligencia ociosa,
pues ella mas cuidadosa
os viene à vèr.
Enr. Como està
vuestra Alteza?
Matild. Mui contenta
de haveros, Principe, oìdo,
y que tengais entendido
la obligacion, que os alienta
á generoso, y discreto.
Enr. Es fuerza serlo desde oy,
porque conozcan que soi
de tan noble causa efecto.
Matild. Què hicisteis, Enrico, ayer?
Enr. Vi de las fieras la lucha,
y en esta lucha huvo mucha
accion, que admirar, y vér.
Matild. De aquel Tygre, y Leon fuerte
de qué suerte fué el combate?
Enr. Si gustais que os lo relate,
fuè, señora, de esta suerte:
Hizo seña el clarin para la justa
de dos brutos, y mientras el accento,
que en metal engendrò fuerza robusta,
formada en voz se resolvia en viento,
mostrò grave el Leon la faz augusta,
y dominando el cerco à passo lento,
hizò de su furor al fuego ardiente
la cola por penacho de la frente.
Ruge feroz, y el èco pavoroso,
con la manchada piel el bruto Hyrcano,
medio assustado se passeaba airoso,
como que le respecta soberano:
mas viendo que le embiste rigoroso,
burlandole el impulso al ayre vano,
tan alto brinco diò, que pudo horrores
formar su piel un arco de colores.
Yá de cerca con iras, y despechos
miden las garras de marfil valientes,
y tanto con rencor se unen estrechos,
que un animal parecen de dos frentes:
colericos las ancas, y los pechos
se trinchan con las uñas, y los dientes,
y asidos con la furia de horror llena,
hechos un globo ruedan por la arena.
Vuelvense à dividir, y mas sangrientos
se arman de horror, y encrespan las gargantas,
turbanse à su furor los Elementos,
tantos los choques son, las iras tantas:
por asirse otra vez brincan los vientos,
tiembla la tierra al golpe de sus plantas,
y de la vista fulminando enojos,
con el ceño tambien riñen los ojos.
Yà se sossiega el bruto coronado,
yà se retira el Tygre enfurecido,
de barbaro furor aquel bañado,
este de roxa purpura teñido:
tiendese cada qual de fatigado,
treguas dando al combate repetido,
y abriendo las dos bocas sin alientos,
solo con respirar estàn contentos.
Mientras cobran valor, el alevoso
Tygre, reconociendo el fin futuro,
por la espalda le rompe sanguinoso
la parda dura piel con harpon duro:
retirase el Leon, y rigoroso
le arranca el corazon del centro obscuro,
que hasta un bruto tambien se desobliga,
y las traiciones barbaras castiga.
Matild. Pues de esse exemplo animado,
venga, Enrico, el fiero insulto,
el doblez, la alevosìa
de un Emperador injusto,
que á traicion matò à tu Padre;
segun publican algunos.
Y aunque aora no parece,
conozca el Conde Rodulfo,
que en su ausencia rige el Cetro,
que eres en valor, y orgullo
imitador generoso.

de las hazañas de Arturo.
La soberbia de Alemania,
la fabrica de sus muros
caiga al fuego de tus iras
disuelta en polvo, y en humo.
El èco de tus clarines
por sus concavos profundos,
assuste de sus Vanderas
palido el matiz purpureo.
Heredero eres de Ungria
por mi: y por el Padre tuyo
os toca de Inglaterra
el ser Principe absoluto.
A Inglaterra te parte,
y con el socorro tuyo
contra Alemania te muestra
rayo, assombro, horror, y susto.
Las cartas, que de tu Avuelo
para mi tu Padre truxo,
llevarás, porque te sirvan
de acreditar nuestro assumpto.
Mientras que esto passa, yo
una Armada te asseguro,
que en pesados leños brume
del Mar los ombros ceruleos.
Y en sabiendo, que en campaña
pones Exercito, al punto
trocando en polvora el ambar,
y el rico adorno en escudo,
saldrè à ser de sus Fronteras
de Marte assombro segundo.
Porque vengando à mi esposo,
y restaurado el tributo
de Bohemia, aqueste brazo,
regido de heroico impulso,
sirva al Imperio de estrago,
y de noble exemplo al Mundo.

Enr. Essa licencia esperaba,
señora, del labio tuyo,
para desatar en iras
la voz del silencio mudo.
Sossegado en blando lecho
no me verà el Sol desnudo,
ni el peyne en mi frente harà
iguales rizos, y surcos,
ni me adornarán las galas,
que desde aora renuncio,
hasta que de tanto agravio
tome el desempeño justo.
Y antes que conozca Ungria,
que soi, señora, hijo tuyo,
he de vengar esse agravio,
y assi lo prometo, y juro.

Matild. Dices bien, quede entre todos
aqueste secreto oculto,
que despues de la venganza
el publicarle es mas justo.

Enr. Yo haré, que de esta venganza
suene dilatado el triumpho
desde el Aleman nevado,
hasta el Etyope adusto.
Mi sentimiento à què aguarda?

Matild. Esso sì, borde este luto
luciente azero, que explique
nuestro dolor, é infortunio.

Enr. Veré à mi Padre vengado.

Matild. Aquesso, Enrico, procuro.

Enr. Sola aquesta gloria espero.

Matild. Sola esta venganza busco.

Enr. Que si airado:-

Matild. Si resuelta:-

Enr. Blando el asta:-

Matild. El hierro empuño:-

Enr. Brotarán rayos los montes.

Matild. Correrà sangre el Danubio.

Enr. De mi pesar lo sospecho.

Matild. De mi dolor lo asseguro.

Enr. Pues, señora, à la venganza.

Matild. El seguir tu intento es justo.

Enr. Yo con mi poder te amparo.

Matild. Yo con mi valor te ayudo.

Los dos. Porque sea conforme en este triumpho
la gloria de los dos, ò de ninguno.

Vanse, y sale Federico de viejo con trage de captivo, y Catarro con dos cubos en las manos.

Feder. Dè la tarèa empezada,
Catarro, aqui descansemos.

Catar. Mejor es, que reneguemos
de vida tan desdichada.

Feder. Yo veo, que en ti florecen
los años, y que estàs mozo,
no hace en ti la edad destrozo.

Catar. Los picaros no envejecen:
tu con el nombre de Alberto,
dissimulado aqui vives,
y à veces favor recibes
del Gefe: yo flaco, y yerto
agua saco aqui sin fin,
aunque el corazon arranque,
desde la noria al estanque,
y del estanque al jardin.
Mira qué dicha, y qué gloria
me estaba aqui prevenida,
pues al cabo de mi vida

me han hecho cabo de norias
del agua soi vivo erario.
Fed. Tambien mi frente la suda
con el trabajo. *Catar.* Sin duda
naci en el Signo de Aquario;
y si acaso mi destino
un trago de vino fragua,
como la sal en el agua,
se me vuelve el agua en vino.
Ya que mi hado severo
à Elemento tan extraño
me inclinò, por menos daño
me pusiera à aguardentero:
alli mejor me estuviera,
que en fin, es oficio breve,
y siempre acaba à las nueve,
y se huelga todo el dia.
Fed. Desde que al gran General
Corayde, sirviendo estamos,
mucho mejor lo passamos.
Catar. Yo, señor, lo passo mal,
porque no estando mui harto,
y con merienda segura,
pienso entre tanta verdura,
que me he de volver lagarto.
Pero, señor, quien pensára,
que un Principe tan altivo
como tu, pobre, y captivo
á tal pobreza llegára?
Fed. Es la fortuna inconstante:
y assi en el bien, y en el mal
ha de tener siempre igual
el varon fuerte el semblante.
Catar. Con el Gran Señor mejor
lo passaba mi agonia,
porque el Gran Señor tenia
mil cosas de Gran Señor.
Presentònos sin empacho
á Corayde, esse mozuelo
à quien tu con tanto anhelo
criaste desde muchacho:
Con lo qual yo quedè coxo,
y hago cuenta con mi quexa,
que me han tirado à la ceja,
y me dieron en el ojo.
Fed. Amigo, esse desamparo
no te cause desconsuelo,
que algun dia querrá el Cielo
mostrarnos el Sol mas claro.
Oy que llegó victorioso
à esta Corte de Amurates
Corayde (cuyos combates
le han hecho en Asia famoso)
de este exercicio tan baxo,
en que está nuestra humildad,
le pediré con piedad,
que nos alivie el trabajo.
Catar. Por Genizaro de Ungria
ser conocido alcanzò.
Fed. Este nombre mereciô
por su heroica valentia:
del Turco es yà General.
Catar. Dicen que es mozo de manos,
inclinado á los Christianos.
Fed. Y de Ungria natural:
Fatimàn le captivô
aquel mismo año que à mi,
y niño le traxo aqui:
bien que despues que creciò,
entrando fuè en la privanza
de Amurates, que al momento
mandô que fuesse instrumento
yo de su noble enseñanza.
De las armas la destreza,
y de hacer mal á un caballo,
capacidad en èl hallo
de valor, pulso, y certeza.
Exercitòle mi brio
en esto con gran primor,
y le tengo tanto amor
como si fuera mi hijo.
El de mi vive obligado,
por ti, y por mi pedirè,
y sino lo hace, sabrè,
que en todo soi desdichado.
Catar. Haz que me haga fin mas burlas
Muley, que es cargo de ley.
Fed. Y qué viene à ser Muley?
Catar. Un alquilador de mulas;
ò sino me haga mulaco.
Fed. Què puesto es para alcanzallo?
Catar. Esto es ser de su Serrallo
guarda Moras, que es Eunuco:
pero alli con gran tropel
baxa de besar la mano
al Gran Señor, y á lo llano
se viene de este vergel,
aqui de espacio hablarèmos
à Corayde el nuevo Marte.
Fed. Dices bien, àcia esta parte
conformes nos retirémos.

Retiranse los dos, y salen Corayde, Mahomad, Fatimàn, Zayde, y Musicos de Turcos.

Music. Norabuena victorioso,
lleno de triumphos, y hazañas,

venga

venga â ser gloria â la Corte,
el que es assombro del Asia.
Corayd. Quien creerá viendo mi brio,
oy con tanto honor augusto,
que aqui me conduce el gusto
de vèr â un esclavo mio ?
Que sino se murmurára,
que â los Christianos me inclino,
yo con afecto mas fino,
lo que le estimo mostrára.
Fed. Valgame Dios! qué aficion
es esta de mi deseo,
que quando â este joven veo
se me alegra el corazon.
Sacanle en una fuente.
Fatim. Este alfange â quien guarnece
por pomo el rubì mejor,
te presenta el Gran Señor,
en señal de que agradece
las hazañas de tu espada;
y tambien para el turbante
te remite este diamante,
que vale un Reino.
Catar. Pedrada.
Corayd. Estimo de su grandeza
un favor tan soberano,
quando de su heroica mano
me bastaba por fineza
haverme en publico honrado,
dandome por mas blason
de sus armas el baston;
que si espanto al Asia he dado,
y con fortuna diversa
quitè el Laurél de la frente
al Tartaro en el Poniente,
y adonde el Sol nace al Persa,
fuè solo porque su gloria
se dilatasse en el Mundo,
pues solo en aquesto fundo
la atencion de mi memoria.
Fatim. Con esso dás á entender
â Amurates tu cuidado.
Corayd. Esto es mostrar obligado
lo que debo â su poder.
Vèr estos jardines quiero,
y quien pule su primor.
Catar. Zalamelec: yo, señor,
soi tu indigno jardinero.
Corayd. Mui bien guarnece el jazmin
estos quadros, y estas fuentes.
Catar. Muchas yerbas diferentes
tengo añadido al jardin.
Corayd. De las muchas, di una sola.
Catar. En este apacible cerro
añadì la flor del berro,
que es una flor Española.
Corayd. Y de què enfermedad cura ?
Catar. Sus virtudes son mui sanas,
abre de comer las ganas,
y afirma la dentadura:
llagas antiguas encarna,
y para hacer de ella alarde
se ha de usar de tarde en tarde,
porque sino engendra sarna.
Corayd. Què mas flores ay ?
Catar. Yo infiero,
que una que plantè este mes
te ha de dár gusto.
Corayd. Y qual es ?
Catar. La espuela del Caballero.
Corayd. Qué mas ?
Catar. Otras mil verduras:
pepinos, y verengenas,
tomates, zandias puras.
Corayd. De què sirven ?
Catar. Son mui buenas
para sanar calenturas;
pedir quisiera á tu agrado
un favor.
Corayd. Què es ?
Catar. Bien me sopla: *ap.*
quisiera en Constantinopla
ser del tocino obligado.
Corayd. No passa acà.
Catar. Soi pollino,
como estos Turcos sin fè *ap.*
son todos romos, pensè
que comerian tocino.
Corayd. Y tu compañero Alberto
donde está ?
Feder. Puesto â tus plantas,
que con esto me levantas.
Corayd. Halle en mis brazos el puesto
tu valor, á quien alabo.
Feder. Tu esclavo soi.
Corayd. Desde oy mas,
Alberto, el nombre tendrás
de mi amigo, y no de esclavo:
De tu brazo valeroso
nobles Artes aprendì,
hasta que á la guerra fuì
para volver victorioso.
El no premiarte, no ha sido
defecto en mi voluntad,
sino que la poca edad
me disculpa en el olvido.

Oy,

Oy, que sé que deſde niño
te debo la educacion,
es juſto que mi aficion
te recompenſe el cariño.
Feder. Con ſervirte mas leal
la deuda ſe galardona.
Corayd. Oy cerca de mi perſona
has de tener puesto igual;
el amor con eſtas leyes
la obligacion ſatisface.
Catar. De eſta vergada nos hace
Baxaes, ò Velerveyes.
Fed. En noble agradecimiento
ſiempre el favor pagarè.
Fatim. Deſde que le captivé,
ſolo oy le he viſto contento.
Corayd. Toma aſsiento, Fatimán,
y en aqueſta verde eſtancia,
entre ſus flores gocemos
del blando aliento del Aura.
Fatim Guſtoſo tu lado ocupo.
Corayd. Sientate, Alberto.
Feder. Señor, repara,
que ſoi tu eſclavo, y no es juſto
que de otro indulto me valga.
Corayd. Sientate, que bien merecen
eſte favor eſſas canas.
Fed. Por obedecerte en todo,
es fuerza hacer lo que mandas.
Corayd. De las lecciones, que un tiempo
me diſte, Alberto, eſtimàra
volver à paſſarlas todas.
Fed. La deſtreza de las armas,
requiere grande experiencia,
pulſo, oſſadia, y pujanza,
y eſtas tres coſas en mi,
con la edad caduca faltan;
pero quando tu guſtares
lo harémos.
Corayd Con què gallarda
deſtreza ſobre un caballo
ſolias blandir la lanza!
Fed. En mi juventud, no mal
domaba un bruto; la eſcarcha
del tiempo à las bellas flores
tyranizar ſuele el nacar.
Mahom. Dà atencion, Corayde, al canto,
que celebra tu alabanza.
Corayd. Proſigue, pues.
Fed. Ay de mi! *ap.*
murieron mis eſperanzas:
de què me ſirve eſte alivio,
ſi me ha de doblar mis anſias?
Muſic. Al Perſa Infiel, la victoria
ganò oſſado con ſus armas,
que en tiernos años las dichas
le han dado mas nombre, y fama
Fatim. Qué bien la Muſica ſuena!
Corayd. Mas la Militar me agrada.
Muſic. El Alemàn Federico,
un tiempo con mano oſſada
en el Mar, contra Amurates
venciò la mayor batalla.
Fed. Dice bien, con ſeis Galeras *ap.*
deſtruì toda ſu Armada,
y gano à Conſtantinopla,
ſi un temporal no me ataja.
Corayd. Si yo alli me hallàra entonces
quizá el triumpho le ganàra.
Fed. Quizà no, pues ſi llovieran *ap.*
mas Turcos (loca arrogancia!)
ſin duda vive algun fuego
entre eſta ceniza elada.
Muſic. Mas Corayde le venciera
con ſu generoſa eſpada,
ſi en la mitad de ſus triumphos
la vida no le quitàran.
Llorando Federico.
Fed. Con la libertad la vida *ap.*
perdì, que de las deſgracias
de un rigoroſo deſtino
no es dueño la induſtria humana.
Corayd. No canteis mas.
Fed. Mui bien haces,
ſino quieres que mis anſias,
entre abraſados ſuſpiros
broten con el llanto el alma.
Fatim. Dexa, Corayde, que canten
tus nobles hechos, y hazañas,
què importa aora, què importa,
que aqueſſe eſclavo con anſia
llore, ò no llore ſus penas?
Corayd. Enterneceme ſus canas.
Fatim. Es mui de eſpiritus nobles
tener piadoſas entrañas:
cantad.
Corayd. No canteis: Alberto,
de què te afliges? què cauſa
pudo intempeſtivamente
moverte à terneza tanta?
Què ſentimiento te obliga
à que con laſtima extraña,
la venerable mexilla
bordes con hilo de plata?
Fed. Quando no es propio en un triſte
llorar memorias paſſadas?
Corayd. Valgame Alà! q ſecreto
es aqueſte que me arraſtra, *ap.*
que las lagrymas que llora
Alberto, las ſiente el alma?
Fatimàn, vuelve à Amurates,
y de mi parte las gracias
le dà por tantos favores.
Fatim. Gloria mereces mas altas:
guardete Alà. *vaſe.*
Corayd. Idos todos.
Mahom. Harèmos lo que nos mandas. *vanſe.*
Catar. Yo à ſolas me voi tambien
à muquir una enſalada,
q como ando entre eſtos perros,
nunca el vinagre me falta. *vaſe.*
Corayd. A mis ojos has debido,
Alberto, una heroica hazaña,
en que no lloraſſen, quando
vì que los tuyos lloraban.
Dime la razon por qué
quando mis aplauſos cantan
te enterneciſte? què oculta
pena en tu ſilencio guardas?
Templa, padre mio, el llanto
de que tu roſtro ſe baña,
ſino pretendes que el mio
del mio en diluvios ſalga.
Parte conmigo tus penas,
y quien eres me declara,
que por las Divinas luces
del Sol, que quanto avaſſalla
pondré à tus plantas rendido.
Si eſtàr captivo te agravia,
y la libertad pretendes,
yo miſmo en tu miſma patria
te pondrè ſeguro: aora
ſin temor puedes contarla
ſi la cauſa lo conſiente,
de tus ſuſpiros la cauſa.
Fed. Generoſo iluſtre joven,
por cuya valiente eſpada
aclaman tantas victorias
las Vanderas Othomanas,
tu mucha piedad me anima
en las penas que me ultrajan,
à que de tu pecho fie
el peſo de mis deſgracias.
Bien, que por ſer tu de Ungrí
me has dado eſta confianza,
pues

pues amparar los Christianos
te toca por tantas causas;
aunque captivo, y tu esclavo,
nacì de noble prosapia:
mira si alguien no escucha.

Corayd. Pendiente de tus palabras
me tienes: todo està solo.

Fed. Yo soi:- el llanto me ataja
y la verguenza. *Corayd.* Prosigue.

Fed. Digo, que yo soi.-

Corayd. Acaba.

Fed. El infeliz Federico,
Emperador de Alemania.

Corayd. Tu eres Federico? *Fed.* Si.

Corayd. Tu, quien con victorias tantas
fuiste prodigio de Europa,
y admiracion de la fama?

Fed. Pluguiera à Dios no lo fuera,
si en esto las dichas paran.

Corayd. Successo extraño! prosigue.

Fed. Del Laurèl las hojas altas
ciñeron mi altiva frente
diez años, quando peinaba
negro cabello, que el tiempo
poblò de injurias nevadas.
Del bruto Andaluz mas fuerte
la fiereza desvocada,
sin azicate, y sin freno,
la indocil cerviz domaba.
Cargado de azero duro
en las rebeldes campañas,
me topaba el Sol despierto,
siendo en mis ombros las armas
de mayor gala, pues siempre
que amanecia, quedaban
bordadas con los relieves
del puro aljofar del Alba.
En medio de mis victorias,
Amor, que todo avassalla,
me rindiò à la hermosura
de una Deidad mas que humana,
de una divina Princesa,
à tiempo (ay de mi!) que estaba
capitulada con otro.
Pero yo, como del alma
brotaba ardientes suspiros,
dì la muerte al que intentaba
ser su esposo, y con el nombre
del muerto, su mano blanca
merecì, junto con ella
la possession deseada.
Ojalà que assi no fuera,
pues por esta accion osada
quizà el Cielo me castiga.
era mozo, y no me espanta.
Para ocultar la cautela,
de mi esposa hermosa, y casta
me despedì, quando al centro
llegando de una montaña,
cuyo ceño obscuro ofrece
miedo al Danubio, à quien baña,
me captivò Fatimán,
con otros Turcos, que estaban
ocultos entre sus peñas.
Pero fuè trai lora maña,
que si juntos no me cogen,
y à un mismo tiempo me abrazan,
no menos que con la vida,
su atrevimiento pagàran:
yo hiciera; mas nada hiciera,
que son phantasias vanas.
Conmigo al golfo se entregan;
bien hicieron; pues su Barca
al ayre de mis suspiros
mas ligera navegaba.
Alargando iba los ojos
àcia mi querida Patria,
adonde en prission mas dura
dexaba captiva el alma.
De dár en seco iban libres
sus Naves en mis desgracias,
porque mis lagrymas tristes
crecian del Mar las aguas.
Considera, ilustre joven,
de la fortuna contraria
el poder, pues en un hora
de Emperador de Alemania
passè à ser pobre captivo,
en prission tan triste, y larga.
No he podido dàr aviso
de esta desdicha à mi Patria:
pues por odio antiguo el Turco
ningun Alemàn rescata,
que los que captiva, injusto,
luego à cuchillo los passa.
Y à conocerme Amurates,
Corayde, era cosa clara,
que con mi muerte darìa
feliz logro à su venganza.
Con trage Inglès me cogieron
los Turcos, y yo con maña
dixe, que era Inglès, y pude
assi evitar mi desgracia.
De allì à un año poco menos,

volviò

volviò á las Ungarás playas
Fatimán, y aqui te traxo,
por triumpho de sus hazañas.
Al Gran Señor te presenta
recien-nacido, y con tanta
Estrella aqui te criaste,
que por tus acciones raras,
de Amurates merecìste
el valimiento, y privanza.
Siempre te inclinaste á mi
desde tu primera infancia,
y yo en mis brazos con vèrte
tal vez mi pena templaba.
Quando tu musica oì,
que mi tragedia cantaba
me enterneci, no te espante,
pues fué un afecto del alma.
Por muerto me tiene el Mundo,
quando yo sin esperanza
vivo arrastrando cadenas,
que aun de oro son pesadas.
Mi esposa ausente padece,
sin saber de mi Alemania,
por sus Electores yá,
que tendrá Rey, cosa es clara.
Yo estoi captivo, y sin quien
en tanta afliccion me valga;
en la prision entré mozo,
y oy peino blanca la barba.
Contra mi los Elementos
se conjuran todos, y hasta,
oprimido de los años,
mi intento me desampara.
De ti este secreto fio,
que mi silencio guardaba;
y si acaso al Gran Señor,
por servirle, lo declaras,
morirè contento, viendo,
que aqui mis males se acaban,
ò invocaré tu piedad
con arrojarme á tus plantas.

Corayd. Federico alza à mis brazos,
que ofendeis mi confianza
en sospechar, que en mi puede
caber una accion ingrata.
Yo matarte? Descubrirte?
Mucho mi fineza ultrajas,
quando sabes, que antepongo
la piedad à la arrogancia.
Vive esse Estrellado Movil,
en quien la Antorcha mas clara
al torno azul de sus ruedas
las hebras de oro devàna!
que antes que apague en la espuma
el bello incendio de nacar,
que has de lograr por mi mano
la libertad deseada.
Yà estás libre; y porque sepas,
que aqui mi aficion no para,
yo mismo en persona quiero
acompañarte à tu Patria.
Porque si algunos rebeldes
se te opusieren, mis armas,
volviendo por ti, asseguren
el Cetro Augusto que aguardas.
Al punto haré que apercìban
mis Naves, y si esta hazaña
la culpare el Gran Señor,
no temeré su amenaza,
que como yo sus favores,
èl ha menester mi espada:
y si esto no me perdona,
muchos Reyes tiene el Asia
à quien servir, que mi brio
ningun riesgo le acobarda.

Fed. Con esso me has dado vida,
dexa que el suelo que estampas,
bese mil veces.

Corayd. Qué es esto?
Padre, y gran señor, repara,
que eres Federico.

Fed. Soi
un esclavo aquien amparas:
dame essa mano, hijo mio.

Corayd. Para què?

Fed. Para besarla,
yá que los pies no permites.
Besasela.

Corayd. De amigo te la doi: Basta,
señor.

Fed. Todo el sèr te debo.

Corayd. Con mi aficion no te engañas.

Fed. Siempre estarà en mi memoria.

Corayd. Quien puede entender el alma?
callar, Federico, importa.

Fed. Nunca el silencio en mi falta.

Corayd. Tu dicha consiste en esso.

Fed. Pendiente està de tu gracia.

Corayd. Pues à Dios. *vase.*

Fed. A Dios: el Cielo
te pague accion tan bizarra,
que si à vèr llego à mi esposa,
te daré el Imperio en paga.
Vase.

Sal

Sale al son de caxas, y clarin el Conde con barba, y Matilde, cada uno por su puerta, todos con bastones, y Matilde con abito corto negro, y Enrico.

Matild. Conde Reculfo, à quien Alemania
por su Gobernador el Cetro fia,
contra el enceño del Principe de Albania,
que ser Rey de este Imperio pretendia.
Ya sabes que Bohemia, y Transilvania
daban tributos al Laurel de Ungria,
y no he de permitir, que en sus espumas
las Aguilas del Sol bañen las plumas.

Enr. Tyranamente Federico osado
à Bohemia engañô, tu aora atento
volvemos lo que està tyranizado,
sino pretendes ver tu fin sangriento.
Cien Naves por el golfo dilatado
rijo, cuyo velamen dando al viento,
juntas, parecen con soberbia altiva
Ciudad que anda en las ondas fugitiva.

Matild. No dirâs que primero con blandura
no te ofrezco la paz, si esto concedes.

Enr. Volver lo ageno en ti será cordura,
quando de la razon en nada excedes.

Matild. Con veinte mil Infantes la llanura,
pueblo de esta campaña, vèrlos puedes,
y pues que tu discurso no lo ignora:-

Enr. Di tu resolucion.

Matild. Responde aora.

Cond. Quando por Federico en la Corona
entrè de las grandezas sobstituto,
Bohemia, que por suya se pregona,
al Imperio feliz daba tributo.
El no entregarla mi lealtad abona,
siendo de mi valor guardarla el fruto,
y quando de entregarla justo fuera,
solo por la amenaza no lo hiciera.
Ni essas Naves, ni fuertes Batallones
por tierra, y Mar en tropas divididas
bastaràn à assustar los Esquadrones
de mis robustas haces prevenidas:
porque si arbolo al aire sus Pendones,
vuestras soberbias quedaràn vencidas,
porque aun en mi lealtad, si bien se advierte,
vive de Federico el brazo fuerte.

Enr. Brazo de Federico? ò quien le viera
para que una venganza de él tomára!

Cond. De Federico tu? *Enr.* Con èl midiera
la espada, y cuerpo à cuerpo le matára.

Cond. Si qualquiera de estos la verdad supiera
de lo que callo yo, como le amára! *ap.*

Matild. Què en fin, Conde, no aceptas el partido?

Cond. Con no escucharos tengo respondido.

Enr. Pues prevente à la ruina
mayor, que han visto los siglos:
yo harè, que essa gruessa Armada,
que huella montes de vidrio,
contra tus muros opuesta,
entre el horror de sus tiros,
postre à viboras ardientes
tus soberbios obeliscos.

Matild. Yo harè que talen tus campos,
y de sus mieses los ricos,
penachos sirvan de alfombras
al triumpho que solicito.

Enr. Yo harè que por todas partes
mis Baxeles divididos,
hasta el sustento te estorven
para ultrage de tus brios.

Matild. Yo harè que al punto mis haces
te pongan por tierra un sitio,
que de Numancia, y Carthago
sea exemplo endurecido.

Enr. Yo harè:-

Matild. Yo harè -

Cond. Tened, bastan
las arrogancias que he oido
para cobrar mas valor,
pues de ordinario hemos visto,
que lo que sobra en las voces
suele faltar en los brios.

Matild. Todo el poder me acompaña
de Ungria.

Cond Que es corto digo.

Enr. De Inglaterra no temes
las Armas?

Cond. No las admiro.

Enr. Y mi valor?

Cond. Es mui corto.

Matild. Y mi razon?

Cond. No la admito.

Los dos. En el campo lo verèmos.

Cond. Para entonces lo remito.

Fed. Toca al arma.

Matild. Al arma toca.

Enr. Solo en la razon me fio.

Cond. Vuestra amenaza no temo.

Matild. Presto verás tu castigo. *vase.*

Enr. Sino es que primero aqui
te abrase el aliento mio.

Vase, y tocan dentro un clarin, y sale Ricardo.

Cond. Pero què veo? *Ric.* Del Turco

Embaxador ha venido,
y quiere hablarte. *Cond.* Querrá
firmar las pazes conmigo:
di que entre.

Salen Catarro, Corayde, Fatimàn,
y Federico, todos veſtidos
de Moros.

Catar. Gracias à Dios,
que en tierra eſtamos de Chriſto!
Corayd. Lleguémos.
Fed. Alà te guarde,
Emperador.
Cond. Yo no admito,
Embaxador, eſſe nombre,
porque eſte Imperio no es mio;
Gobernador de él me nombra,
que aunque todos han querido
legitimarme en el Cetro,
que es ſolo de Federico,
por la lealtad que le debo,
yo nunca lo he permitido.
Fed. Gallarda accion!
Corayd. Noble pecho,
de mayor Imperio digno!
Cond. Dime aora tu embaxada.
Fed. Amurates, que es tu amigo,
de Conſtantinopla embia
à decirte como es vivo
vueſtro Emperador.
Cond. Què dices,
noble Turco, que eſſe aviſo
me ha dado el sér? Como es eſſo?
Fed. En ſu Palacio captivo
ha eſtado haſta aora oculto,
pues deſcubrirſe no quiſo,
temiendo el odio heredado
de Amurates vengativo.
Con él yá piadoſo, aora
te embia à pedir conmigo
ſu reſcate.
Cond. Gran ventura!
El precio mas excesivo,
quanto tengo, quanto valgo,
y quanto eſte Imperio rico
contiene en sí, te darè;
que al valor de Federico
todo es menos, nada es mas:
di el precio, que à un tiempo miſmo
lo verás executado,
aun primero que ſabido.
Fed. No te pide oro, ni plata.
Cond. Pide algun Reino, ò Caſtillo
por el reſcate? *Fed.* Tampoco.
Cond. Qué es lo que pide?
Fed. Eſſe fino
amor de tu noble pecho,
cuya lealtad mas eſtimo:
Federico ſoi.
Cond. Què eſcucho!
Catar. No le vés el lobanillo,
que tiene en la frente?
Cond. Cielos,
beſaré tus pies invictos!
Fed. Conde, levanta à mis brazos.
Catar. Y Catarro hace lo miſmo,
dandote, Conde, mil beſos,
como à Sancho ocho beſitos.
Corayd. Tu poder en los Chriſtianos
mueſtra acà, pues nunca he viſto
mayor lealtad. *Fatim.* Es en eſſo
cada Aleman un prodigio.
Cond. Vueſtra Mageſtad, ſeñor,
venga al lugar donde finos
le juren todos los Nobles
aquel vaſſallage antiguo.
Caballeros Alemanes,
vueſtro Emperador es vivo,
decid que viva dichoſo.

Todos dentro, y fuera.

Todos. Viva el Ceſar muchos ſiglos.
Feder. Eſta ventura, Corayde,
à tu fineza he debido.
Corayd. Haſta dexarte en el Throno
no han de deſcanſar mis brios.
Catar. Yo á la ſalud de eſte aplauſo
iré à echarme veinte piſtos.

JORNADA TERCERA.

Tocan caxas, y clarin, y ſale el Conde Rodulfo, Fatimàn, Corayde y el Emperador Federico armado, y Catarro.

Fed. Genizaro el mas valiente,
que ha viſto el Planeta roxo,
emulacion ſin afrenta
del Albanès Caſtrioto.
De tu bizarria eſtimo
favor, que aora es ocioſo,
pues para empreſſas mayores
reſervò tu aliento ſolo.
Yá los Ingleſes conocen
mi valor, Matilde, y todos,

en

en mi, para lo que intenta,
han de hallar bastante estorvo.
Al Gran Señor harà falta
tu persona, y brio heroico,
y seria en mi delito
poner en riesgo notorio
la vida que mas aprecio,
y por dueño reconozco
de mi fortuna, á quien debe
mi frente el Laurèl frondoso.
Sin riesgo á Constantinopla
has de volver.

Corayd. Tu á mis ojos
de aquesta suerte me afrentas?
Yo sin riesgo, quando todos
como lisonja los busco,
y casi nunca los topo?
Ha de decirse en el Mundo,
que Corayde valeroso
volviò la espalda á la guerra,
que él mismo viò por sus ojos?
y que su amparo le diò
al que es menos poderoso?
Tu á mi de un gusto me privas
á mi natural tan proprio,
quando sabes que de balas
es solo el plato que como?

Catar. De perdigones á mi
me sabe mejor que todo.

Corayd. Mas sabré, que de tu agrado
vuelvo á mi patria quexoso.

Catar. Tiene Corayde razon,
pues por servirte brioso
se vuelve manco á su tierra.

Fed. Manco se vuelve? pues como?

Catar. Si señor; pues sino riñe
él, se comerà los codos.
Advierte, que es perro fino,
dexale que salga á corso,
que este es sabueso de Irlanda,
y es castizo, aunque es cachorro.

Fed. Pues mi fineza, y cariño
te ha causado tanto enojo,
en esta guerra tambien
de que me ayudes me honro;
mas será con condicion,
que tu mis preceptos todos
has de obedecer.

Corayd. Si haré,
y aquesso mismo propongo.

Fed. Pues desde aora, Corayde,
por Emperador te nombro,
mientras durare esta guerra:
el Cetro en tus manos pongo,
y aqueste baston recibe
en fe de que assi lo otorgo.
Manda, gobierna mi Imperio,
como tuyo, que aunque es poco
galardon á las finezas
que en tu valor reconozco:
yo os mando, vassallos mios,
que conformemente todos
obedezcais sus mandatos,
como si fuera yo proprio.

Dicen dentro á voces.

Todos. Viva Corayde.

Corayd. Este aplauso
he de merecer con otros:
si bien un don tan supremo
no aceptára, á no ser todo
nacido de la obediencia,
que te juré.

Fed. De este modo
los Cesares de Alemania
honran los pechos piadosos.

Corayd. Pues, señor, yá que cercado
te tienen todo el contorno,
salgamos á la campaña,
para su fatal destrozo.

Fatim. Bien Corayde te aconseja.

Cond. Con su razon me conformo,
que el no salir es dàr muestra
de que tu poder es poco.

Fed. El ir contra ellos es ir
contra mi, pues de sus toldos
que hacen Ciudad la campaña,
mio ha de ser el despojo;
porque en saliendo Matilde,
que su imaginado esposo
es yá muerto, y que la paz
pende de un secreto solo,
se trocarà en regocijo
tanto belico alboroto.

Corayd. Esse secreto no alcanzo.

Cond. Yá sus designios conozco.

Corayd. Busquemos al enemigo.

Catar. No haga tal, que es un Demonio
cada Inglés: de un puntapie,
señores, un Inglès loco
me echò tan alto, que pude
apagar el Sol de un soplo,
y por no dexar á obscuras
al Mundo, lo dexè solo.

Cond. Y no te heriste al caer?

Catar.

Catar. No, porque caì redondo,
en cas de una Colchonera,
que sino me hago un repollo.

Sale Ricardo.

Ricard. Gran señor, un noble Inglés
desde el caballo brioso
se apea, y licencia pide
para hablarte.

Fed. Viene solo?

Ricard. A los que le acompañaban
hizo retirar.

Corayd. Decoro
gasta el Inglés.

Fed. Dile que entre.

Ricard. Este es: gallardo mozo!

Sale Enrico.

Enr. Guarde tu vida, Emperador, el Cielo,
para que en ella logre mi desvelo.

Fed. Tu seas, Caballero, bien venido,
que en el rostro, en el garbo, y en el brio
eres copia de Adonis, y de Marte;
de què parte me buscas? *Enr.* De mi parte,
porque de otra ninguna no pudiera
buscarte mi valor.

Corayd. La voz modera,
Inglès, que està delante Federico.

Catar. Dice bien: Caballero, baxe el pico,
que à todos nos aturde.

Enr. Aqueste accento
es en mi natural, y no violento,
y quiero hablar assi, por gusto mio,
que tan bien soi yo Rey de mi alvedrio.

Catar. Por Dios, que en la voz fina,
mas parece capon, què no gallina.

Fed. A lo que vienes di, passa à delante.

Corayd. Gallardo es el Ingles, pero arrogante.

Enr. Pues para que no extrañes mi ossadia,
de Inglaterra soi, y soi de Ungria,
rama por quien se ilustra mi grandeza,
con que puedo decir soi en nobleza
tan bueno como tu.

Corayd. Qué escuche à un loco!

Fed. Tan bueno como yo! no serà poco
en lugar de ofenderme, vive el Cielo, *ap.*
que me contenta el brio del mozuelo.

Enr. De la passada guerra, y daños graves,
bien, Federico, las tragedias sabes.

Fed. De aquessa antigua gloria
apenas me ha quedado la memoria;
y aun sospecho, que tu, joven lucido,
no eras entonces à la luz nacido.

Enr. Dice la fama, que tu brazo fuerte,
à Eduardo ilustre diò la muerte.

Fed. La fama no se engaña.

Enr. No cuentes esta gloria por hazaña,
que esso à traicion seria,
y en fé de esta verdad, te desafia
mi valor cuerpo à cuerpo en la campaña.
Sal, y veràs como en tu sangre baña
mi vengativo azero,
su filo agudo por rigor tan fiero.
Sal, y verás como veloz mi espada
venga la noble sangre derramada.
Sal, y verás iguales
mis fuerzas contra ti, y sino sales,
con el grande temor de ver mi brio,
todo tu Imperio junto desafio.

Corayd Que sufra Federico à aqueste necio!

Cond En no irritarse de él, es mas desprecio.

Fed. Cuerpo à cuerpo di muerte à Eduardo,
y cuerpo à cuerpo à ti, mozo gallardo,
lo mismo haré, y mejor, pero sin ira,
que en ti sólo castigo la mentira.

Corayd. Salir à la campaña à mi me toca,
â castigar, señor, tu furia loca.

Enr. Por què te toca à ti?

Corayd. Porque me ha hecho
sobstituto del Cetro, y de su pecho:
y si al Emperador desafiaste,
conmigo vano Inglès, conmigo hablaste;
este baston no vès?

Enr. De ira estoi ciego!
pocos entrambos sois para mi fuego.

Fed. Corayde, esto contigo no se entiende.

Enr. Yo solamente busco à quien me ofende.

Corayd. En lo que desafias
conociendose estàn tus cobardias,
porque como medrosa,
tu intencion cautelosa,
y al muro no se atreve tu accion vana,
has venido à embestir la barbacana.

Enr. Si fuera Turco yo, yo confessàra
aquessa cobardia cara à cara,
pues todos flacos sois.

Corayd. De qué lo infieres?

Enr. De que tocas traeis como mugeres.

Corayd Si lo quieres probar llega à mis brazos

Enr. En los mios te harè dos mil pedazos.

Corayd. Yo, yo saldrè contigo à la campaña.

Enr. Mira que tardas.

Fed Tu valor se engaña
en pensar que me obliga, quando espero
salir con él. *Enr.* No importa, que primero
con este Turco yo salir procuro,

para

para quedar entonces mas seguro,
y procurar buscarte.
Fed. No lo podràs hacer, que ha de matarte,
conmigo tienes tu mejor partido.
Enr. Por qué?
Fed. Porque mostrandote ofendido
de mi, la razon llevas de tu parte;
además, que no pienso maltratarte,
sino con la hoja fina
darte en el campo un poco de doctrina.
Catar. Y diestro quedarà toda su vida,
si es que le enseña usted la zambullida.
Enr. Seguridad no busco en la pelea,
y pues tanto este Turco lo desea,
y tu con voz prudente,
le has alabado aqui por mas valiente,
solo por essa causa aora intento
salir con él al campo, y vér su aliento.
Corayd. Señala el puesto tu. *Enr.* En essa colina,
que està de nuestro Exercito vecina,
hasta el primer albor del Alba aguardo.
Fed. En empressas de honor no soi tan tardo:
la prudencia, y cautela aqui me valga *ap.*
que aunque permito que Corayde salga,
le ganarè primero por la mano,
y verà su escarmiento mas temprano.
Enr. Queda con Dios, Genizaro valiente.
Corayd. Inglés, guardete Alá, que entre tu gente
no he visto, cuidadoso,
ni joven mas galan, ni mas brioso.
Enr. A tu vista qualquiera serà fiero;
mas bizarro eres tu.
Corayd. Ha, como espero,
que esta noche has de ser rayo de Marte!
Enr. Y despues de vencerte, y de matarte;
al Cesar buscarè con la mohina,
que he menester un poco de doctrina. *vase.*
Corayd Vamos el fosso à vér, y la muralla,
Fatimàn, mientras llega la batalla. *vans.*
Cond. Mucho, señor, me espanto,
que al atrevido Inglés sufriesses tanto.
Fed. No sé que le tenia,
que robò mi aficion su gallardia.
Ric. Atrevimiento fuè, que le condena
el llamarte traidor. *Catar.* Y à boca llena.
Fed. El traidor me llamò?
Cond. Aquesso ignoras?
Fed. Digo, que los valientes tienen horas:
por esso no quisiera yo matarle,
sino como à muchacho castigarle,
que la misma viveza, arte, y desvelo,
solia yo tener quando mozuelo;
Ricardo, los Soldados mas lucidos
estén para mañana prevenidos,
que hacer con ellos la faccion espero.
Ric. A disponerlo irè, señor, primero. *vas.*
Fed. En la muralla con sagaz cautela
vaya Catarro à hacer la centinela.
Catar. Centi qué?
Cond. Centinela, no lo entiendes?
Catar. Andan en la muralla muchos duendes?
Cond. Es menester estár con gran cuidado
toda la noche.
Catar. Pesie à mi pecado:
acaso son cermeñas las murallas,
que han de venir los otros à roballas?
señor, he de hablar claro aqui, y sin freno;
yo para centinela no soi bueno.
Fed. Pues por què?
Catar. Porque estando yo sin bulla,
me quedo en pie dormido como grulla,
que de moler esparto en la mazmorra,
me ha quedado el achaque de modorra.
Fed. En qué te han de ocupar?
Catar. Yo nada quiero,
sino ser tu Lacayo, ò tu Cochero.
Yo soi hombre ruin naturalmente,
no quiero ser Sargento, ni Teniente,
ni Soldado de à pie, ni de à caballo,
porque por vida mia que es errallo:
si me conozco yo.
Fed. De aquessa suerte
querràs vivir en paz.
Catar. Hasta la muerte.
Fed. Conde, la noche llega, y las trincheras
he menester rondar con las hileras
del Tercio que estuviere mejorado.
Cond. Bien lo puedes fiar de mi cuidado.
Fed. Vamos: por mas que trato de encubrillo
no me puedo olvidar del Inglesillo.
Catar. Viva yo, coma bien, tenga doblones,
y vayan noramala los brivones.
Estè yo alegre, y juegue bien la taba,
que en muriendome yo, todo se acaba.

Vanse y sale Enrico.

Enr. No menos de mi valor,
que de mi ardiente corage,
llamado à este sitio vengo,
dispuesto para el combate,
de aquel valeroso Turco,
que soberbio, y arrogante,
hizo de mi algun desprecio;
de que aora he de vengarme.
Que aunque yo de Federico

vivo ofendido, el mirarle
en su rostro aquella nieve
de sus canas venerables,
se me eló para el impulso
el brazo, el golpe, y la sangre.
Pero si èl vertiò la mia,
como se trueca en piedades
mi furor ? muera à mi enojo
él, y aqueste Turco infame,
y quantos para mi ofensa
se pusieren de su parte;
pues logrando este tropheo
dexo vengada à mi madre.

Sale Federico.

Fed. Amparado de la noche,
sin ser sentido de nadie
he llegado al sitio, donde
harè de mi enojo alarde,
castigando una ossadia;
que las personas Reales,
quando la ofensa lo pide,
en secreto han de vengarse.
Bien, que quisiera piadoso,
como á rapaz castigarle,
que si me ofendiò su voz,
tambien me incliiò su talle.

Enr. Este es el Turco sin duda.

Fed. Este es el Inglès, cobarde
me siento para ofenderle.

Enr. Eres tu, quien arrogante
me trataste de sobervio,
y vano?

Fed. Yo soi; mas antes
que orgulloso, ò vengativo
mida contigo el alfange,
quien eres me has de decir,
porque si te venzo, acabe
de conocer de quien pudo
quedar mi valor triumphante,
pues siendo grande el sugeto,
sabré que el tropheo es grande.

Enr. Hijo de Matilde soi,
Reina de Ungria.

Fed. Pesares: *ap.*
què es lo que escuchando estoi!
hagamos de espacio examen.

Enr. En secreto me ha criado,
sin que hasta aora de nadie
fuesse conocido. *Fed.* Cielos!

Enr. Porque al honor de mi madre
convenia estàr oculto.

Fed. Mucho genero de males
me aguardan; mi ofensa es cierta:
ha muger vil! *Enr.* El alfange
saca aora, ossado Turco,
que yá con quien riñes sabes.

Fed. Tu eres hijo de Matilde?

Enr. Sì soi.

Fed. Y quien fué tu padre?

Enr. Mas que valiente, pareces
Chronista, ò informante:
hijo de mi aliento soi,
otra respuesta no aguardes.

Fed. Callar de su padre el nombre
es evidente gravamen.

Sale Corayd. Este es el sitio en que espero
hacer del valor alarde:
con otro está.

Fed. Què haré, Cielos!

Enr. Otro hombre contigo traes,
y cauteloso me engañas
con preguntas desiguales:
no importa, que para entrambos
es este azero bastante.

Corayd. Mira como has dado indicios,
Inglès, de que eres cobarde,
pues te acompañas con otro:
mi valor lisongeaste,
pues los dos verèis mi aliento.

Enr. De buena industria te vales
haciendome el cargo, siendo
tu quien otro echa delante
para cogerme à traicion.

Fed. Yo, ni aque la, ni à esta parte,
Caballeros, favorezco,
solos entrambos llegasteis,
y solos estais los dos:
detente, amigo Corayde,
que soi Federico. *Corayd.* Como,
señor, un tan gran desaire
me solicitas, sabiendo,
que dirâ aqueste arrogante,
que acompañado he salido,
quando tengo por u'trage
no ser yo solo en el Mundo
quien Reinos, è Imperios gane?
Aparta. *Fed* Tente.

Corayd. Qué intentas?

Fed. Estorvar de que le mates,
porque me importa su vida
todo el honor. *Corayd.* Raro lance
de qué suerte? *Fed.* Examinando
de su voz ciertas verdades,
que si son como imagino,

tomar

tomar es fuerza en su sangre
la mas horrenda venganza,
que ayan visto las edades.
*r.*Si eres noble à los dos dexa.
*l.*Hasta que tu me declares
i-n te diò el sèr, no es possible.
*ir.*No lo he de decir.
*rayd.*No trates
de detenerme. *Fed.*Si es fuerza,
que comenceis el combate,
Saca la espada.
reñid: pero vive Dios,
que haveis de quedar iguales:
la victoria de ninguno
ha de ser: aficion grande *ap.*
tengo à los dos, y no sè
qual tiene en mi mayor parte.
iñen los dos, y el Emperador se pone siempre al lado del que và de vencida.
Tente, Enrico, no le ofendas,
suspende el furor, Corayde.
*Enr.*Mas con tus ruegos me indigno.
Los dos. No nos detengas.
Enojase Federico.
*Fed.*Rapaces,
pues no os obliga el respecto,
serà mi enojo el montante.
*Enr.*Turbado estoi!
Corayd. Mudo quedo!
*Enr.*No sè què imperio notable
tiene en mi su voz valiente, *apa.*
que me obliga à respectarle.
*Corayd.*Sola esta vez decir puedo,
que he temido su corage,
aunque han temblado los Persas
la luz de este corbo alfange.
*Fed.*Tu à la Ciudad te retira,
no repliques. *Coray.* Fuerza es darte
gusto en esso: mas què digo?
yo en esta accion tan cobarde?
*Fed.*No te vàs?
*Corayd.*Ya yo me voi.
*Fed.*Y tu, Enrico, à tus Reales
puedes volverte. *Enr.*Sì haré.
*Fed.*Pues à què aguardais, rapaces?
*Corayd.*Su respecto me ha vencido.
vase.
*Enr.*Dominio tiene en mi grande.
vase.
*Fed.*Sòlo he quedado, y no pienso
que he de hallar en todo el aire,
por cuya cuenta respiro
aliento para mis males.
A lo que este mozo dixo
daré credito? no es facil:
mas sì, que si él lo publica,
como es possible dudarse?
Hijo de Matilde, como
de esta edad? En razon cabe,
que Matilde su decoro
con tanto olvido ultrajasse?
Valgame Dios! si es mi hijo?
Què de dudas me combaten!
Pero no, que si él lo fuera,
no era possible que à nadie
ocultasse este secreto,
puesto que en nombrar su padre
ganaba honor, y Matilde
de èl pudiera hacer alarde,
pues siendo de su marido,
libre estaba del ultrage.
Por lo menos tiene Enrico
veinte años, que son cabales
lòs que yo estuve captivo;
como tan presto en su sangre
faltò aquel noble respecto?
Què, en fin, pudo ser mudable
Matilde? Sì, que es muger:
No, que aunq̃ es muger, es Angel.
Yo no lo entiendo, y confuso
entre varios uracanes,
naufrago el discurso ciego
navega abysmos de males.
Que volcan es este, Cielos,
que en incendios naturales,
vergonzoso entre la nieve
de estas nobles canas arde?
Adonde, ofendido honor,
vuelvo cuerdo, siendo amante,
vuelvo amante, siendo noble,
sin que mis penas me acaben?
Los amantes se comparan
à las Palomas leales
(què propria comparacion!)
ò por las fecundidades,
segun dicen unos, y otros,
ò porque son tan iguales:
ò mejor, porque sin duda,
siendo la mas mansa esta ave,
la mas zelosa de quantas
le miden el cuerpo al aire.
Qué es vèr à un triste Palomo,
quando de vèr carearse
al otro al comer del [illegible]
su dulce consorte [illegible]
Y quizàs, atenta al grano,
acosada de la hambre,
no divertida al amor,
tiene zelosos combates,
tristemente compassivo
yà comienza à passearse,
apressura la carrera,
dà vueltas: ò, como barre
con las alentadas alas
el suelo como estandartes!
Como ensangrienta los ojos!
ò, qué de enconos mortales
derrama al pico, y al cuello
eriza el blanco plumage!
Què enojado que le encrespa!
No son alas las que esparce,
arcos parece que flecha
en las plumas que reparte.
Hàrpones dirige al otro,
al corazon que le late
traslada el azul matiz,
que riza al cuello constante.
Yà intenta, yà se detiene,
sin poder determinarse,
entre amoroso, y terrible.
Què roncos quexidos [illegible]
de su pecho! O, como envu[illegible]
lo triste de sus pesares
con lo sordo del arrullo!
O, como el pico arrogante,
colerico, y presuroso
amuela en los pedernales!
Qué tienes, Palomo? qué?
qué inquietudes te combaten?
Syncèro animal, què miedos
te perturban, candida ave?
En fé, di de qué violencia
de la innocencia pagaste
el furor à lo terrible
del amor, y dár bastante
ocasion al pensamiento
de precipicios fatales!
Qué tienes? Què ha de tener?
Tiene zelos, que es bastante
causa para que peligre
la cordura menos fragil:
que una passion amorosa
en los proprios animales
tiene despecho, y razon,
zelos, tormentos, pesares.
Mas para que de una vez
salga mi honor de este lance
de mis honrados temores

he de apurar las verdades.
Lugar la noche me ofrece,
pues antes que el Alba esmalte
de carmin los Orizontes,
para examinar mis males,
hablar pienso con Matilde,
y aunque sea el riesgo grande,
sabrè si mi ofensa es cierta;
y sino, con declararme
quien soi, se acaba la guerra:
quiero â su tienda acercarme.
Temeraria accion emprendo,
pero no me ha visto nadie,
con que me asseguro mas:
Fatimân solo, y Corayde
no lo ignoran, mas què importa?
Confusas obscuridades
de amor, zelos, y sospechas,
quitadme la vida, ô dadme
mas luz en el desengaño,
para que feliz se llame,
quien emprende un impossible,
menos esposo que amante.

Vàse y salen Laura, y Matilde bizarras con plumas, y espadines, como de guerra, y acompañamiento de tràs en el mismo modo.

Laur. Yà con el valor heroico,
señora, tus nobles haces
te asseguran la victoria.

Matild. Oy verân los Baluartes
de essa Ciudad su ruina,
deshechos en polvo, y sangre:
No serè yo la primera,
que executiva intentasse
darle la muerte alevosa
â mi esposo: los Annales,
ô la tradicion acuerdan
otros prodigios mas grandes.
Noble venganza me anima,
Ilustre rencor me trae
â trocar galas de Venus
por los adornos de Marte.
Ha de entender Federico,
que heredè del Rey mi padre
el valor con la Corona,
y que ossada he de quitarle
â Bohemia, siendo assombro
de sus fuertes Alemanes,
hasta abatir la soberbia
de tanto orgullo arrogante.

Sale Celia. En tu tienda està, señora,
un anciano venerable,
cuya presencia dà indicios
de ser noble, y quiere hablarte,
de dos Turcos se acompaña
gallardos. *Matild.* Qué novedades
son las que assustan mi pecho!
Haz que entren.

Salen Federico, Corayde, y Fatimân.

Fed. Noble Corayde,
mucho estimo la fineza.

Corayd. Yo, señor, vine en tu alcance,
viendo, que solo quedabas,
y porque pueda ayudarte,
traxe â Fatimân conmigo:
yà estamos en los Reales
del enemigo, tu aora
emprende lo que gustares,
porque â tu lado primero
he de morir, que dexarte.

Fed. Gallardo aliento te animas
lo que te pido es que calles,
y de todo quanto oyeres
no admires las novedades.

Corayd. Con lo que antes me has dicho
yà estoi, señor, en el lance.

Fed. Y Fatimân no lo ignora.

Matild. Laura, no sé que señales
he visto en este hombre, que
mi imaginacion combaten:
quien puede ser?

Laur. Presto puedes
de essa duda assegurarte.

Fed. Entre el amor, y venganza
turbado el corazon late,
y en dos afectos â un tiempo
me siento ossado, y cobarde.

Matild. Laura, en el modo, en el brio,
en la presencia, en el talle,
me parece; mas què digo?
tristes memorias dexadme.

Celia. Llegad, que aguarda su Alteza.

Corayd. Arrojo ha sido notable.

Matild. De su voz tambien espero
hacer otro nuevo examen:
decid quien sois, Caballero,
vuestra voz no lo dilate,
pues todo el alma pendiente
tengo de vuestro semblante.

Fed. Un hombre soi de dos afectos combatido,
mas amoroso, y menos obligado,
de una sombra, un objecto prophanado,
que estas canas manchò con torpe olvido.
El semblante de purpura teñido,
el cabello de escarcha coronado,

con

con un horror no mas le han afeado,
si razones de un pecho fementido.
No soi quien soi, pues timidos recelos
confunden el dolor con la esperanza
de vèr sin culpa tus hermosos cielos.
Muera infeliz quien la verdad no alcanza,
pues si al castigo aqui me obligan zelos,
la duda me suspende la venganza.
Matild. Su voz me ha causado assombro; *ap.*
sino aclarais el enigma,
Caballero, no os entiendo.
Fed. No es mui confusa la cifra:
Bien te acordaràs, señora,
de aquel venturoso dia,
que el Principe Feduardo
te diò la mano.
Matild. Està viva
essa memoria en mi pecho,
que quien ama nunca olvida.
Fed. Bien te acordaràs tambien,
que en aquella noche misma
à vèrte el Principe entrò
por el jardin, cuya dicha
aplaudieron unas yedras,
que à un verde laurèl asidas,
menos amantes tuvieron
de tanto cariño invidia.
Matild. Assi passò.
Fed. Tambien sabes,
como à una estancia florida
trasladasteis el descanso,
porque las flores vecinas
fuessen testigos alegres
de tanta estrecha caricia.
Matild. No ay duda.
Fed. Tampoco ignoras,
que de la joya mas rica
le hiciste dueño dichoso.
Matild. Fué cierto.
Fed. Y que con festivas
lisonjas de fino amante
besò tu mano divina,
hasta que al romper del Alba,
entre lagrymas, y risa,
te dixo el Principe: Dueño
querido del alma mia,
Matilde, mi bien, señora,
à la guerra vuelvo, y fia
de mi valor, que à pesar
de la Alemana cuchilla,
la Corona de Bohemia
ceñirá tu frente altiva;
pues quando;-
Matild. Detén la voz
de señas tan conocidas,
que como el pesar, tambien
suele matar la alegria.
Tu, sin duda, eres mi esposo,
porque acà en el alma misma
tu voz, tu talle, y razones
la verdad me prophetizan.
Como à mis brazos no llegas?
Và à abrazarle y saca Federico la espada.
Fed. Porque primero esta limpia
hoja de azero ha de ser
sangriento estrago à tu vida,
sino es que dés à mis zelos
la satisfaccion cumplida.
Estas canas, y este azero,
que igual candor les matiza
manchadas con una afrenta,
y de tu honor ofendidas,
quieren volver por su honor;
mira aora como explicas
la verdad, pues vés pendiente
el brazo de la justicia
horroroso, y vengativo,
advirtiendo prevenida,
que de tu sangre bañado
la mancha mi afrenta quita.
Matild. Pues dime, esposo, en qué pude
ofenderte? Qué noticia
falsa te ofusca el discurso,
que à tanto arrojo te obliga?
Qué lengua infame ha manchado
de la honestidad mas limpia
la luz que apagar intenta
el soplo de la malicia?
Quando esperaba en tus brazos
todo el logro à la alegria,
hallo en tus ciegos furores
enojo, en vez de caricias?
Matame esposo mil veces,
que para quedar sin vida,
en mi una amenaza injusta,
es solo bastante herida.
Dime la razon;-
Fed. Detente,
no disculpes atrevida
tu traicion, quando mis zelos
tan patente la examinan.
Quien es un soberbio Enrico,
que à costa de mi desdicha
ser hijo tuyo pregona,
y que oculto le tenias,

para hacer menos culpable
tu ciega infamia, y la mia?
Quien es el villano assombro,
que le diò el sér? Porque sirvan
los dos, en sangre anegados,
de desempeño à mis iras?
Quien es?
Matild. Suspende el enojo,
que yà mi pena se alivia,
viendo el descargo tan facil
del error que le imponias:
tu hijo es Enrico.
Fed. Cielos,
què he escuchado atencion mia!
Vamos al examen: como
tu cautela le tenia
oculto? *Matild.* Porque yà sabes,
como mi Padre queria,
que el plazo se dilatasse
de la possession debida
à nuestro amor; y al instante,
que al throno de mejor vida,
passò su espiritu noble
à gozar eternas dichas,
hice traer à la Corte
à Enrico, que oy se publica
de Inglaterra heredero,
quando successor de Ungria.
De su valor amparada,
hasta Alemania venia
à tomar justa venganza
en sus huestes enemigas,
pensando que Federico
con traicion, y alevosìa
te havia dado la muerte.
Fed. Loco me tienen mis dichas:
perdona, esposa, mis zelos,
que en ti el amor los aviva,
porque acabasse dichosa,
en trophèo la ignominia.
Matild. Espera, señor, que quiero
darte entera la noticia
de lo que passò: Sabràs
(ò pension de la desdicha!)
que con Enrico naciò
otro Infante el mismo dia.
Dos fueron los que de un parto
vieron la lùz repetida
del Sol; mas tan infeliz
fuè para el uno su vista,
que el primer aliento apenas
respirò, quando su vida
rindiò con la libertad,
feudo à la prision esquiva,
de unos Barbaros tyranos.
Fed. Como ha sido?
Matild. El mismo dia,
que naciò, yendo à llevarle
Celia à essa Aldea vecina,
le captivaron los Turcos,
que con temor, Celia misma,
por escaparse, en sus manos
se lo dexò.
Fed. Gran desdicha!
Fatim. Oye, señor, y sabràs
la mas rara, y peregrina
historia, q̃ ha visto el Mundo,
y aun à mi proprio me admira;
por las señas que teneis
del tiempo y demàs noticias.
Yo fui quien le captivò
del Danubio en las orillas,
y al Gran Señor le llevè,
que en su Palacio le cria.
Este es, señora, Corayde,
el que està presente.
Matild. Dichas,
què escucho!
Fatim. Y por mas señas,
le topé del cuello asida
esta joya de diamantes.
Dale Fatimàn una joya à Matilde.
que por rara, y exquisita
desde entonces me acompaña.
Matild. Esto la verdad confirma,
que es la propria que llevaba,
y que la puse yo misma.
Laur. Raro caso!
Fed. Extraño assombro!
Corayd. Siempre por cierta està dicha
tuve desde que à Alemania
me traxo la Estrella mia.
Fed. Oye: Desde que en mis brazos
te tuve, esta verdad misma
me estaba diciendo el alma.
Matild. Sin mi tan mucha alegria
me tienen: dame los brazos.
Tocan dentro al arma.
Fed. Tente, esposa, què atrevidas
tus huestes tocan al arma.
Dentro, Enrico.
Enr. Quitadle, amigos, la vida,
ò prended à Federico.
Fed. Quien le nombra?
Sale Enrico con la espada desnuda.
Enr. Quien codicia
tu muerte, pues à mi Padre
mataste, y aora me quitas
el honor, muere à mi azero:
y essos perros que acaudillas
mueran tambien.
Matild. Tente Enrico.
Corayd. Hermano, escucha.
Matild. No miras
que es tu Padre Feduardo?
Enr. Esta es cautela fingida,
que yo muy bien le conozco.
Matild. Di quien eres.
Fed. Bien porfia.
Matild. Que te engañas.
Enr. Tu te engañas.
Fed. Porque se aclare el enigma,
Enrico, yo soi tu Padre,
y Matilde esposa mia.
Enr. No eres tu el Emperador
de Alemania?
Fed. Es cosa fixa,
que el Principe Feduardo
no viò à Matilde en su vida,
porque antes muriò à mis ma
quando à casarse venia,
y yo, fingiendo ser él,
cauteloso el mismo dia
me desposè con Matilde.
Matil. Pues, señor, mil siglos vi
y dame aora los brazos.
Fed. Sòlo esperaba esta dicha.
Corayd. Hermano, llega à abra
Enr. Yo tu hermano?
Corayd. Essa noticia
en la Ciudad la sabràs,
quando me saques de Pila.
Fed. Con q̃ aqui D. Juan de M
para que otra vez os sirva,
con vuestro perdon dà fin
al Genizaro de Ungria.

FIN.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta de JOSEPH PADRINO, Mercader de Libros, en calle de Genova.